

Si examinamos uno á uno todos los descubrimientos que han realizado el talento y la meditación del hombre, ó los que son debidos únicamente á la casualidad, de común acuerdo convendremos que ninguno ha llegado á superar al de la imprenta, cuya acción, dice un ilustre filósofo, «se ha extendido á todos los órdenes, ha obrado en los sentidos más diferentes, no siendo posible señalar ninguna institución sobre la cual no haya ejercido notable influencia.» <sup>1</sup>

En todos los tiempos han sido cultivadas las ciencias; desde las edades más remotas se ha rendido culto á las letras, y jamás han faltado hombres que, haciendo á un lado todos los goces y satisfacciones de la vida, hayan consagrado la suya al estudio y descifración de los más intrincados problemas, muchos de ellos aún ocultos á nuestra imaginación; y aunque es bien cierto que en la antigüedad y en la edad media descollaron talentos luminosos que produjeron obras que hasta la fecha no han logrado superar los más elevados ingenios modernos, éstas no se difundieron, y sus doctrinas y teorías no fueron bastantemente conocidas sino hasta que apareció el prodigioso invento de Guttemberg.

«Uno de los más notables efectos producidos en la sociedad por la imprenta —prosigue el mismo autor— es el haber dado al pen-

1. Balmes. La Prensa.

samiento una fuerza ó influjo mucho mayores de los que disfrutara en las épocas precedentes, ni era posible que disfrutase.» De allí el gran adelanto y el inmenso desarrollo que han alcanzado en nuestros días todos los conocimientos humanos.

Cúpole á la ciudad de México la alta honra de haber sido la primera de la América donde se estableciera la imprenta el año de 1536, á instancias del venerable Obispo D. Fray Juan de Zumárraga y del ilustre Virrey D. Antonio de Mendoza. Desde esa gloriosa fecha ninguna institución científica de nuestro país ha utilizado tan fecundamente el noble arte tipográfico, como el Museo Nacional.

El origen de este Establecimiento se remonta al último tercio del siglo XVIII, cuando D. Antonio María de Bucareli y Ursúa, Virrey de la Nueva España, dispuso que «todos los documentos sobre antigüedades mexicanas, que se conservaban en el archivo del virreinato, pasasen á la Real Universidad, como lugar más á propósito para el uso de sus noticias.»<sup>1</sup>

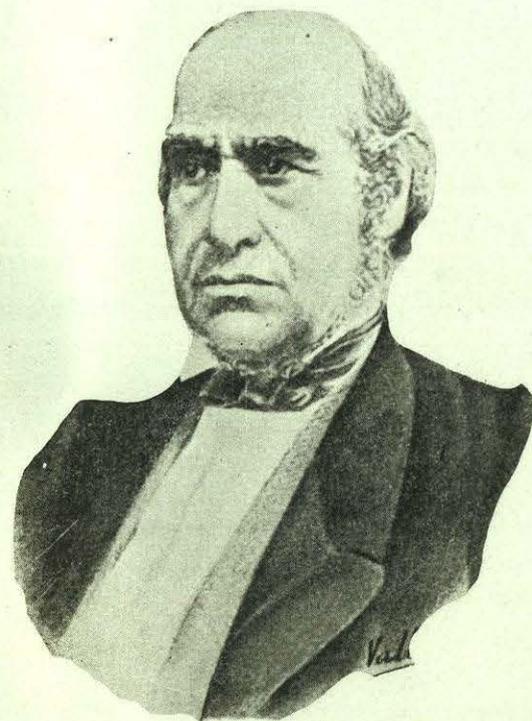
Consumada la Independencia, en Noviembre de 1822 el Gobierno Imperial estableció en el expresado plantel un conservatorio de antigüedades y un gabinete de historia natural; en 21 del mismo mes, de 1831, por iniciativa del Ministro de Relaciones, D. Lucas Alamán, fueron reformados ambos y comprendidos en uno sólo con el nombre de Museo Nacional; más tarde, en 1865, Maximiliano ordenó se trasladase al local que actualmente ocupa, y, finalmente, en 19 de Febrero de 1909, el Gobierno, en vista del desarrollo que había alcanzado el Establecimiento, se vió obligado á dividirlo en dos, independientes, llamado el uno, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, y el otro, Museo Nacional de Historia Natural, habiendo permanecido aquél en el antiguo edificio anexo al Palacio Nacional.

Como no es nuestro intento reseñar su historia, sólo nos concretaremos á exponer, aunque sea someramente, su gran labor científica, pasando una ojeada sobre las obras que ha producido, debido á la protección que le han impartido nuestros gobiernos, y principalmente al empeño y laboriosidad de sus dignos superiores,

<sup>1</sup> Sánchez. Reseña histórica del Museo Nacional. Anales, 1ª época, tomo I, pág. 1.

unidos á la valiosa colaboración de los distinguidos é ilustrados profesores del Establecimiento; y ya que la índole de nuestro trabajo no nos permite extendernos más en este punto, daremos siquiera los nombres de los directores que lo han regido, desde su fundación hasta la fecha.

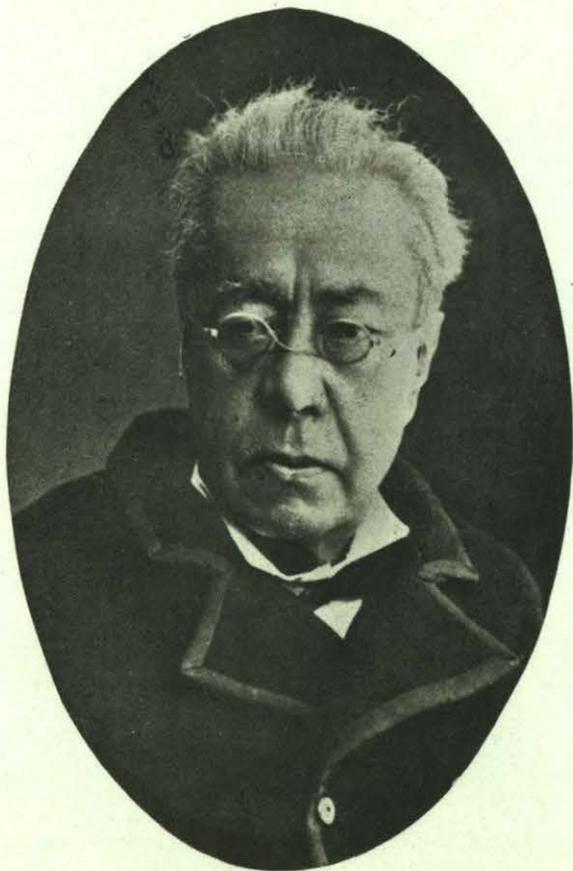
- I. Pbro. D. Isidro Ignacio Icaza. 1822-1834.
- II. Pbro. D. Isidro Rafael Gondra. 1834-1852.
- III. Lic. D. José Fernando Ramírez. 1ª vez, 1852-1854.



Lic. D. José Fernando Ramírez.

- IV. Dr. D. Lino Ramírez. 1854-1857, como substituto del anterior.
- V. Lic. D. Telesforo Barroso, interino.
- VI. Lic. D. José Fernando Ramírez. 2ª vez, 1857-1864.
- VII. Lic. D. Manuel Orozco y Berra. 1ª vez, 1864.
- VIII. Dr. D. G. Bilimekc. 1865-1866.

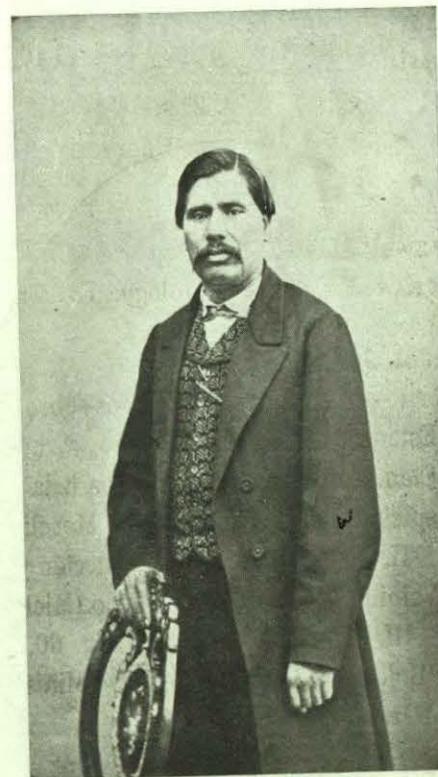
- IX. Lic. D. Manuel Orozco y Berra. 2ª vez, 1866.  
 X. D. Ramón I. Alcaraz. 1867-1876.  
 XI. Prof. D. Gumersindo Mendoza. 1876-1883.



Lic. D. Manuel Orozco y Berra.

- XII. Dr. D. Jesús Sánchez. 1ª vez, de 18 de Agosto de 1883 á 19 de Febrero de 1886, como interino, y desde esta fecha hasta Enero 9 de 1889, como propietario.  
 XIII. Dr. D. Manuel Urbina. 1ª vez, 29 de Enero de 1885.  
 XIV. D. Francisco del Paso y Troncoso. 1ª vez, desde el 1º de Julio de 1889 hasta el 18 de Agosto de 1890.  
 XV. Dr. D. Manuel Urbina. 2ª vez, desde el 19 de Agosto de 1890 hasta el 30 de Abril de 1891.

- XVI. D. Francisco del Paso y Troncoso. 2ª vez, desde el 1º de Mayo de 1892 hasta el 30 de Junio de 1910.



Prof. D. Gumersindo Mendoza.

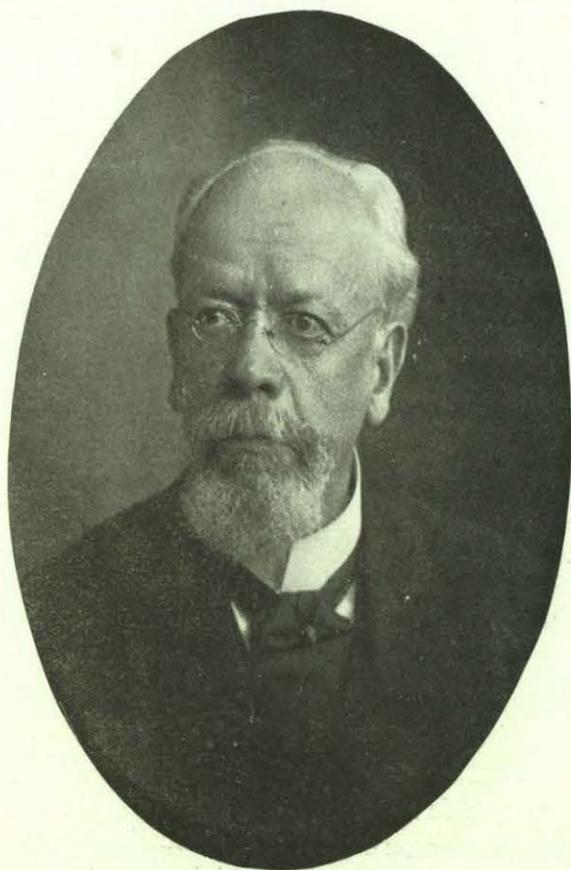
El 3 de Agosto de 1892 partió el Sr. del Paso y Troncoso, en comisión científica de nuestro Gobierno, para Europa, y durante su ausencia lo substituyeron en calidad de subdirectores, los siguientes:  
 Dr. D. Manuel Urbina. Desde el 14 de Julio de 1892 hasta el 1º de Diciembre de 1902.  
 Lic. D. Alfredo Chavero. Desde el 2 de Diciembre de 1902 hasta el 18 de Marzo de 1903.  
 Ing. D. Francisco M. Rodríguez. Desde el 19 de Marzo de 1903 hasta el 18 de Abril de 1907. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> González Obregón. Directores del Museo Nacional. Anales, 2ª época, tomo II, pág. 412.

Lic. D. Jenaro García, desde el 19 de Abril de 1907 al 30 de Junio de 1910.

XVII. Lic. D. Jenaro García. Desde el 19 de Julio de 1910 hasta el 30 de Junio de 1911.

XVIII. Lic. D. Cecilio A. Robelo. Desde el 19 de Julio de 1911 hasta la fecha.

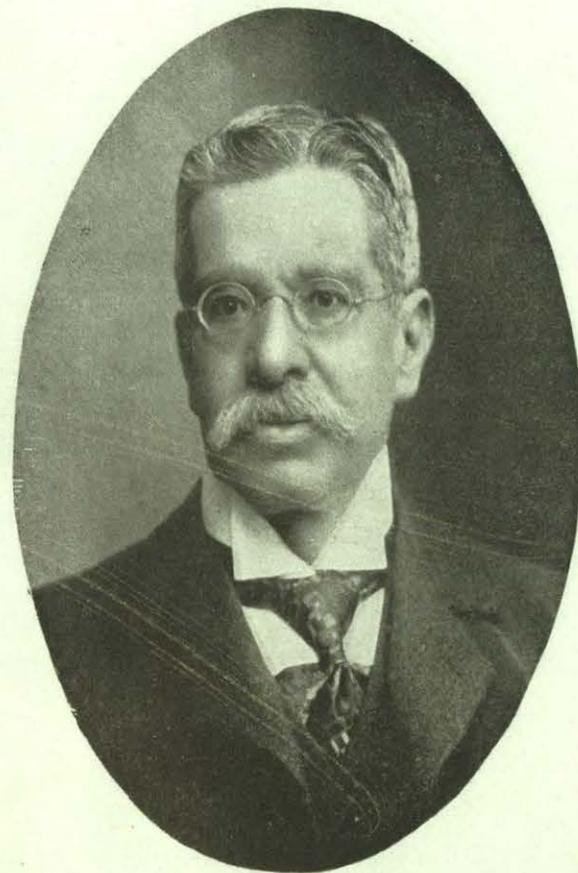


Dr. D. Jesús Sánchez.

Cúmplese el presente año de 1912 el XXV aniversario de la fundación de la imprenta del Museo, y deseando conmemorar tan plausible fecha, vamos á hacer una breve relación de las obras en ella editadas, igualmente que de las anteriormente emprendidas por el Establecimiento.

La primera obra que dió á luz apareció en 1827, bajo el título

de «*Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional.*» Débese ésta á su primer Director, con quien colaboró el Padre Gondra, quien después lo substituyó en el cargo. Consta de doce láminas en gran folio <sup>1</sup> representando diversas esculturas, jeroglíficos y pinturas mexicanas, hábilmente litografiadas por Mr. Federico Waldeck y Mr. Pedro Robert, teniendo el doble mérito



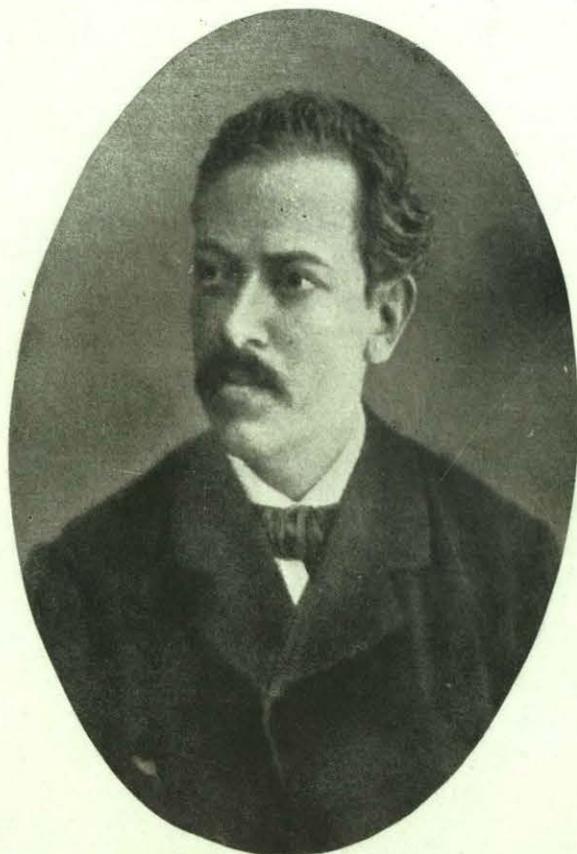
Dr. D. Manuel Urbina.

de haber sido los primeros ensayos que sobre este arte se ejecutaron en el país. Refiriéndose á dicha publicación decía *El Repertorio*: «No dejará de llamar la atención de los sabios y artistas de todas las naciones esta obra verdaderamente nacional. Las anolo-

<sup>1</sup> Advertimos que para el registro del tamaño de los libros hemos adoptado, por ser más precisa, la medida francesa.

gías del estilo entre estos monumentos y los Egipcios y Cartagineses, darán una amplitud luminosa á la historia de este país, cuyas riquezas aún están por explotar.

«Sus editores nos han enseñado una parte de los diseños originales y se prometen seguir gradualmente los progresos que las ar-



D. Francisco del Paso y Troncoso.

tes habían hecho en una nación que no ha mucho se creía por la Europa civilizada, en estado de barbarie y de ignorancia.

«Los artistas encargados de la ejecución de los dibujos y de su impresión, han tenido grandes dificultades que superar, y se han visto en la precisión de hacer infinidad de ensayos por no haber encontrado los materiales necesarios. Una de las dificultades, fué la del papel á propósito para el intento, pero tenemos la satisfacción de

anunciar, que han estimado estos señores servirse del papel de fábrica mexicana. Su poco grueso no ha dejado aparecer la impresión con aquel brillo que aparecerá en lo sucesivo.»<sup>1</sup>

Durante la dirección del Sr. Ramírez, se dieron á la estampa, en 1857, su interesantísima «*Descripción de algunos objetos del Mu-*



Lic. D. Alfredo Chavero.

seo Nacional,» formada por cuarenta y dos litografías en folio mayor, ejecutada por el artista mexicano C. Castro, y diez años más tarde, la famosísima obra de Fr. Diego Durán, intitulada: «*Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme,*» que por primera vez se imprimía, y cuyo original, que guarda la Biblio-

<sup>1</sup> León. La Imprenta en México. En el núm. 3 del Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano.

teca Nacional de Madrid, mandó copiar el expresado Sr. Ramírez.

En Julio de 1877, el Sr. Mendoza, atendiendo á que «el Museo de Historia Natural y de Antigüedades de esta Capital, desde la fecha de su fundación hasta hoy, no ha dado señales manifiestas de su existencia, si no es en algunas publicaciones, no oficiales, donde se ha impreso una que otra litografía de algunos idoli-



Ing. D. Francisco M. Rodríguez.

tos,» fundó, con la inmediata ayuda y colaboración de los distinguidos arqueólogos Lics. D. Manuel Orozco y Berra y D. Alfredo Chavero, los «*Anales del Museo Nacional*,» revista trimestral ilustrada, destinada á la vulgarización de las ciencias cultivadas en el Establecimiento.

Vencidos los innumerables obstáculos que se presentaron, se lo-

gró concluir, en 1903, la primera época de la publicación, la cual consta de siete gruesos volúmenes en folio, ilustrados con numerosas y valiosísimas láminas. Su material es de lo más selecto, pues allí vieron la luz estudios tales como la «*Descripción del Códice Mendocino*» y «*El Tonalámatl*,» por D. Manuel Orozco y Berra; «*La Piedra del Sol*,» por D. Alfredo Chavero; «*Estudios sobre la Medicina en*



Lic. D. Jenaro García.

«*México*,» por D. Francisco del Paso y Troncoso; «*Los Cabezas Chatas*,» por el Ilmo. Sr. D. Crescencio Carrillo y Ancona; «*Interpretación del Códice Borgiano*,» obra póstuma del P. José Lino Fábrega, S. J., con el texto italiano y su traducción castellana, por el Sr. del Paso y Troncoso; el apéndice á la anterior, por el Sr. Chavero; «*Idolatrías y supersticiones de los Indios*,» por varios autores; «*Fami-*

lias lingüísticas de México,» por D. Nicolás León, y otros muchos, especialmente arqueológicos, que al final mencionaremos. Entre las ilustraciones, son dignas de citarse *el Tonalámatl*; los mapas de *Tepechpan*, de *Quinantzin* y la *Historia del reino de Acolhuacan ó de Texcoco*, cuyos códices originales, pertenecientes á la colección de M. Aubin, logró copiar y litografiar en París el laboriosísimo

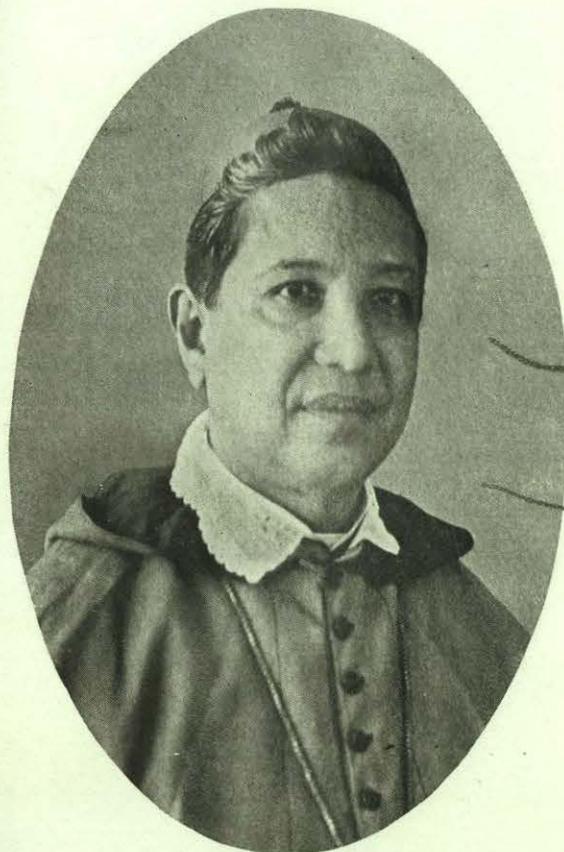


Lic. D. Cecilio A. Robelo.

Sr. Ramírez. A esta época podemos llamarla, no sin razón, la clásica de dicha publicación.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El reparto de las entregas de los Anales estuvo suspendido durante dos años, porque al marcharse para Europa el Sr. del Paso y Troncoso dejó, entre otros objetos, en el departamento que hoy ocupa la Dirección, la lista de los subscriptores, y como nadie se atrevía á violar aquel lugar, cuya llave se guardó el mismo señor, fué preciso obrar de esta manera. A mediados de 1894, el Sr. Corona,

En 1885 concibió el Dr. Sánchez la idea de dar á la imprenta varias obras que pudiesen servir para el estudio de las lenguas indígenas de México, ya fuesen inéditas ó aquellas cuyas ediciones se hubiesen hecho demasiado escasas. «Con un desprendimiento que le honra —dice el Sr. del Paso y Troncoso— tanto más cuanto más raro es encontrar esa cualidad, y sobre todo entre literatos, se em-

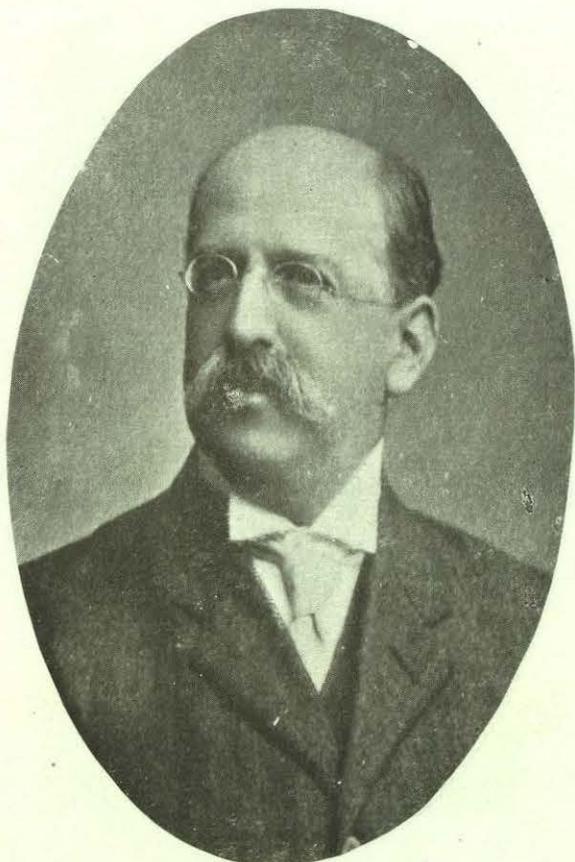


Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona.

peñó el Sr. Sánchez, tan luego como combinamos el plan de la obra, en que me hiciese yo cargo de la publicación, dejándome

Director de la imprenta, tomó á su cargo la ardua tarea de reorganizar la distribución, guiándose únicamente por su buena memoria, hasta que, en 1902, el Sr. Chavero ordenó se abriese dicho lugar y se procediese á ordenar cuanto en él se encontraba.

amplia latitud para fomentarla y propagarla, y plena libertad de acción para organizar los trabajos. En tal virtud, solicité la cooperación de varios amigos míos, de cuyas bibliotecas he tomado lo más raro y selecto que he podido encontrar, teniendo ya en mi poder todas las piezas que han de entrar en la colección que debe publicarse. Experimento una verdadera satisfacción al dar á cono-

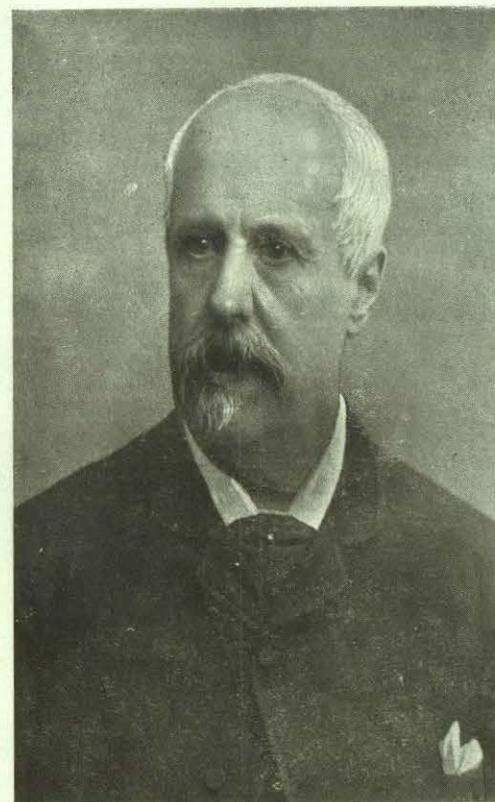


Dr. D. Nicolás León.

cer los nombres de esas personas, porque á su generosidad y á la iniciativa del Sr. Don Jesús Sánchez, debe atribuirse todo el éxito de la empresa. Los Sres. Don Joaquín García Icazbalceta y Don José María de Ágreda y Sánchez, franqueándome con libertad todo lo que les he pedido de sus escogidas bibliotecas, y mis buenos amigos Don Vicente de Paul Andrade, cura del Sagrario Metropolita-

no, y Don Fortino Hipólito Vera, cura de Amecameca, prestándome igual servicio, se han hecho acreedores á que sus nombres queden aquí consignados; también un amigo, de Puebla, me ha facilitado la pieza tal vez más rara de la colección, de la cual tenía uno de los pocos ejemplares que probablemente se conservan en el país.»<sup>1</sup>

La labor de los Sres. Sánchez y del Paso y Troncoso tuvo bas-

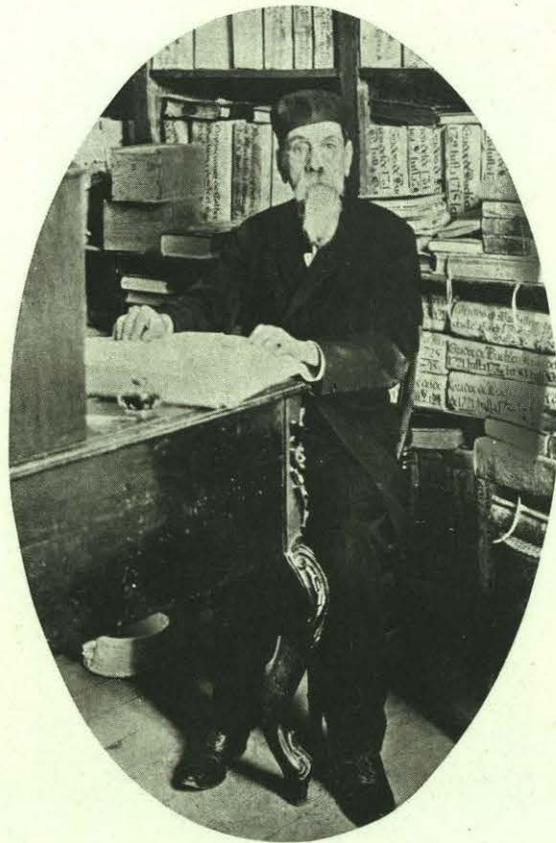


D. Joaquín García Icazbalceta.

tante éxito, pues lograron editar las gramáticas de los padres Vázquez Gastelú, Tapia Zenteno, Olmos, Molina, Rincón, Galdo Guzmán, Carochi, Carranza, Vetancourt y la moderna de Mr. Remí Siméon, que vertió á nuestro idioma el Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo.

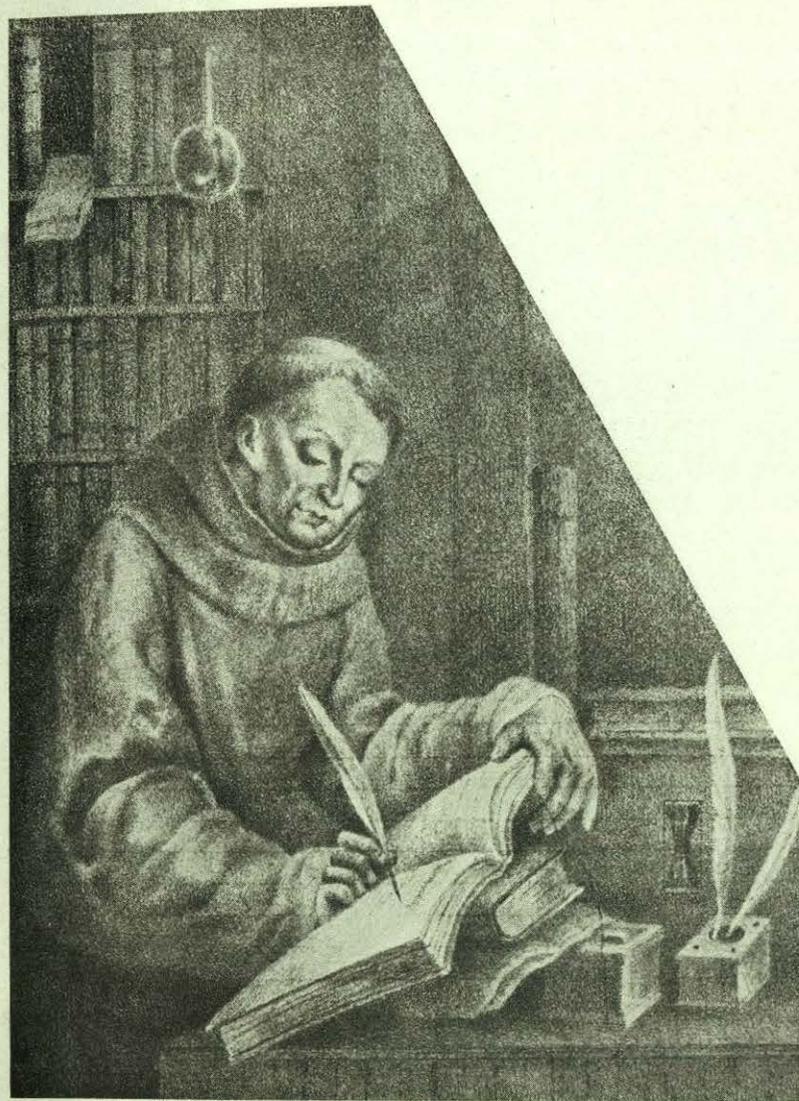
<sup>1</sup> Del Paso y Troncoso. Lingüística de la República Mexicana. Anales, 1ª época, tomo III, pág. 322.

Aun cuando desde 1852 el Prof. D. Antonio del Castillo había puesto en manos del público su Catálogo de Mineralogía del Museo, no fué sino hasta treinta años después cuando los Sres. Mendoza y Sánchez dieron á luz el de las colecciones de Historia y Arqueología, en el tomo III de los *Anales*. Mas el progresista desarrollo que día á día se efectuaba en el Establecimiento, hizo neces-



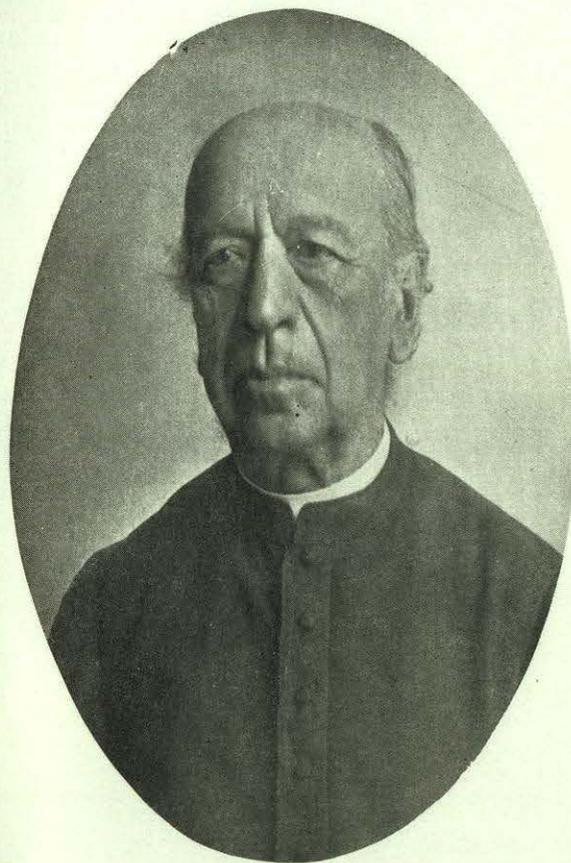
D. José Mª de Ágreda y Sánchez.

ria la formación de nuevas guías y catálogos de cada uno de los diversos departamentos que entonces comprendía, y en 1894 comenzaron á publicarse los de las colecciones siguientes: *Mamíferos*, *Aves*, *Reptiles* y *Batracios*, *Peces é Imitaciones en cristal*, de varios *animales invertebrados*, por el Prof. D. Alfonso L. Herrera; de *Minerales* y *Fósiles*, por el Dr. D. Manuel M. Villada; de *Anomalías*,



**Y**LU.P.F. ANDRESE OLMOS: ta<sup>to</sup> S. como Doc. co<sup>to</sup> los don<sup>s</sup>  
de Sabid<sup>a</sup> de Cie<sup>a</sup> de Cyrac<sup>a</sup> de Prof<sup>a</sup> de interp<sup>r</sup> las Esc<sup>s</sup> y el de L<sup>e</sup>.  
quas. pu. supo coadmira<sup>n</sup> las 4. prim. de estas Ind<sup>s</sup> q. peragro co<sup>o</sup>  
linum: frutos de Onest<sup>a</sup> y Onra: co<sup>o</sup> ponie do 3. Artes y 3. No cab. e  
Mex. no<sup>o</sup> Toton. y Guax. yes crüedo e dh. Leo: los sig. lib. de los Sacra<sup>n</sup> de los.  
Pec. Mor<sup>t</sup>: de los Ser. de otr. dif. de Plat. polit. para los Tlatuan: de los Sacra<sup>n</sup> de los Juy. fi  
nal y Auto al pr. fn: Do. Xpna: Confess. yot. m. t. fuera de la tradu. de N. Caltro y de 2  
Epist: de Rabin. Mu. de xai. do. memor. eter. y nob. de Apostol de Est. Ind: q. de 1511.

por el Dr. D. Román Ramírez; de *Coleópteros*, por el Dr. D. Eugenio Dugés; de *Plantas*, por el Dr. D. Manuel Urbina; de *Antropología*, por el mencionado Señor Herrera, en colaboración con D. Ricardo E. Cicero; de *Arqueología é Historia de México*, por el Ing. D. Jesús Galindo y Villa, á cuyo autor se deben igualmente la *Guía* y la *Noticia histórica del Museo*, que, para comodidad de



Cngo. Lic. D. Vicente de P. Andrade.

los visitantes extranjeros, fueron traducidas al inglés, y, finalmente, los de *Antigüedades Huavis, Tecas y Matlatzincas*, por el Dr. D. Nicolás León.

Con el objeto de conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América, el Gobierno español invitó al nuestro para que concurriese á la Exposición Americana que se celebraría en Ma-

drid en 1892. El Sr. Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, acogió entusiasta la idea y desde luego procedió á formar una Junta que se encargase de la organización de los trabajos. Dicha Junta, que estaba integrada por los Sres. D. Joaquín García Icazbalceta, Presidente; D. Alfredo Chavero, D. Francisco del Paso y Troncoso, D. José M. Vigil y D. José M. de Ágreda y Sánchez, vo-



Prof. D. Alfonso L. Herrera.

cales, y D. Francisco Sosa, Secretario, comenzó á funcionar en Mayo del año anterior, y entre los diversos trabajos que llevó á cabo, mencionaremos las importantes obras que publicó como homenaje al insigne Descubridor, por tener íntima relación con el Museo Nacional, puesto que facilitó cuantos elementos pudo, y tanto el Director como los profesores y empleados, trabajaron con gran laboriosi-

dad en preparar y reunir los materiales, así en su parte científica como en la artística y literaria. <sup>1</sup>

Deseando la Junta legar á la posteridad un recuerdo que estuviese á la altura del memorable acontecimiento que se celebraba, acordó reunir en un gran volumen una selecta colección de códices jeroglíficos inéditos, que denominó «*Antigüedades Mexicanas.*» «Escogió para esto dos códices, pintados antes de la Conquista, á los cuales puso los nombres de Colombino y Porfirio Díaz; al primero, en honor del descubridor de América, y al segundo, en honor del



Dr. D. Manuel M. Villada.

Presidente de la República, que ha tenido tanto empeño en el concurso de México á la Exposición de Madrid; y otros dos códices pintados después de la Conquista, á los cuales llama Dehesa y Joaquín Baranda, por haber regalado aquel señor el primero, y por la parte importantísima que en nuestras labores ha tomado el Ministro de Justicia é Instrucción Pública, presidiendo muchas veces nuestras sesiones. A éstos se agregó el lienzo de Tlaxcalla, ó sea la historia de la Conquista, pintada por los mismos in-

<sup>1</sup> Con este motivo se instaló en el Museo un taller de dibujantes sobre piedra, que estuvo á cargo del inteligente litógrafo D. Jenaro López.

dios. En cuanto á la reproducción de objetos esculpidos, nada hubiera podido encontrarse más precioso que los ladrillos de Chiapas, recientemente descubiertos. La Junta quiso que en esta obra concurriesen solamente elementos mexicanos: así, está impresa en papel de una de nuestras mejores fábricas; los litógrafos é impresores han sido mexicanos; las láminas se han tirado en las prensas



Ing. D. Jesús Galindo y Villa.

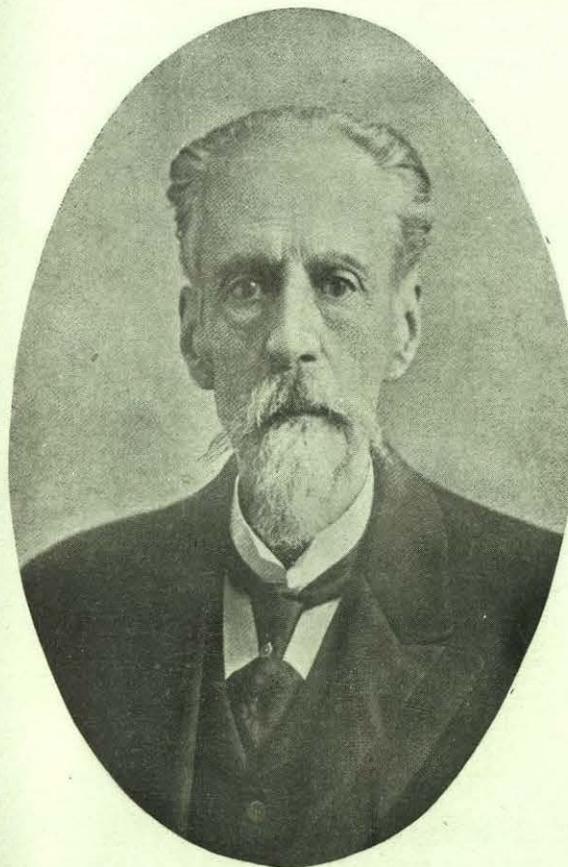
del Timbre, y el texto en la imprenta del Ministerio de Fomento.»<sup>1</sup>

Además, ordenó la impresión de varias obras inéditas, entre éstas, un «*Vocabulario castellano-zapoteco*,» la «*Historia de Tlaxcala*,» por D. Diego Muñoz Camargo y los dos primeros tomos de las

<sup>1</sup> Chavero. Antigüedades Mexicanas. Texto, pág. 9.

«*Obras Históricas de D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*,» estas últimas convenientemente anotadas por el Sr. Chavero.

Se formó también un «*Album de antigüedades indígenas*,» el cual contiene cien magníficas fotocolografías que representan los objetos más importantes de nuestro Museo, obra igualmente llevada á cabo



Ing. D. Antonio García Cubas.

por artistas nacionales, ayudados por la Sección de fotografía del Ministerio de Guerra y Marina, á las que, más tarde, después de su regreso de Europa, puso leyendas y clasificó el Sr. Ing. D. Jesús Galindo y Villa, y, finalmente, el sabio geógrafo D. Antonio García Cubas, redactó una interesante «*Memoria para servir á la Carta General del Imperio Mexicano*,» la cual contiene la división geográfica y etnográfica, anterior á la Conquista, y los diversos itinera-

rios terrestres y marítimos, seguidos por los españoles en el siglo XVI, en sus descubrimientos y expediciones guerreras. Acompañaba á la obra una Carta geográfica de sumo provecho para nuestra historia, la cual ignoramos por qué motivo no llegó á editarse.

Desde 1887, el activo Director del Establecimiento, Sr. Sánchez, con objeto de imprimir las cédulas que servían para la clasificación de los objetos exhibidos en los Salones, había adquirido una prensa tipográfica de factura americana, marca «Columbia,» núme-

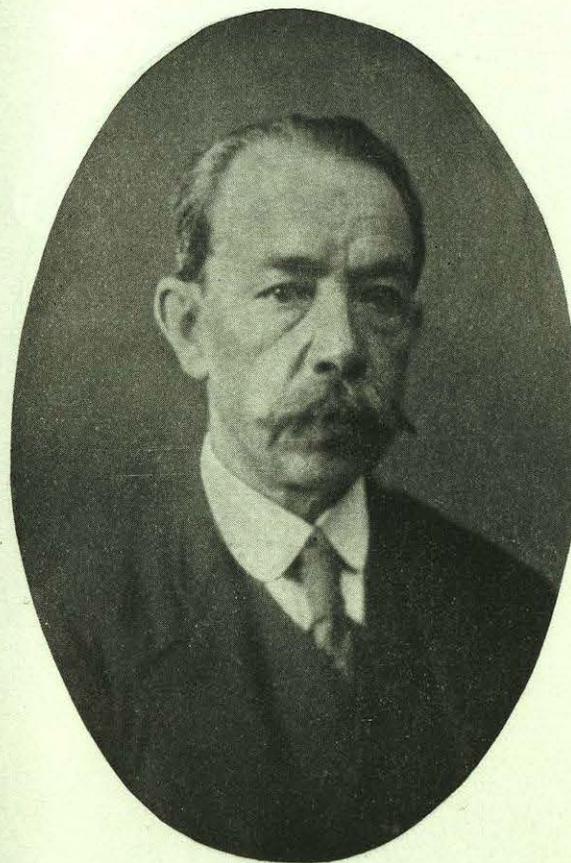


D. Pedro A. Leguizamo.

ro 2, con un corto surtido de tipos para el objeto. El naciente taller fué encomendado á D. Pedro A. Leguizamo, quien lo inauguró el 19 de Noviembre del expresado año y estuvo á su cuidado hasta Marzo de 1890, en que fué substituído por D. Luis G. Corona, antiguo tipógrafo, formado en la acreditada casa de Escalante, quien hasta la fecha conserva su puesto. Debido á su cuidado y buen gusto artístico, sin contar con los elementos de que disponen ni aun los establecimientos de orden bien secundario, ha procurado levantarlo á la altura en que ahora se encuentra y logrado que sus impresiones, tanto por su limpieza como por

su corrección, superen á las mejores del país y hayan merecido grandes elogios hasta en las más cultas ciudades europeas.

Años después, el Sr. del Paso y Troncoso, quien sucedió en su cargo al Dr. Sánchez, movido por su noble afán de dar á luz las innumerables obras que se proponía editar y de organizar de la mejor



D. Luis G. Corona.

manera posible las publicaciones, que hasta entonces eran impresas en distintas oficinas, tanto públicas como particulares, y apreciando todas las ventajas que acarrearía al Museo la instalación de una imprenta, dedicada exclusivamente á la edición de sus obras, tanto por la vigilancia inmediata á que estarían sujetas, como por la regularización económica que se les daría, especialmente á las periódicas, comisionó al expresado Sr. Corona para que formase un presu-

puesto económico para la ampliación de la oficina, el cual fué aceptado, y sin mucho esfuerzo se adquirió una prensa de pedal, de mayores dimensiones, marca «Gordon» reformada, con una regular dotación de tipos y algunos otros útiles de los más precisos, con lo cual ya tuvo más carácter de oficina tipográfica.



D. Luis González Obregón.

Dada la singular afición del Sr. del Paso y Troncoso por los estudios lingüísticos de los antiguos pueblos de nuestro territorio, naturalmente, las primicias de la naciente imprenta debían ser alguna obra de este género. A mediados de 1890 apareció en un volumen en 8º, un coloquio en mexicano, intitulado: «*Invencción de la Santa Cruz por Santa Elena*,» obra del Br. D. Manuel de los Santos y Salazar, con su correspondiente traducción castellana del

HABIENDO SIDO HONRADO PARA DIRIGIR LA PEQUEÑA

## TIPOGRAFIA DEL MUSEO NACIONAL DE MEXICO,

Y terminado su desempaño y arreglo, cumple á mi deber ponerla á disposicion del Señor Director:

Dr. D. Jesus Sanchez,

A la de los Señores Profesores, Doctores:

José Ramirez,

Manuel M. Villada, Manuel Urbina,

Y Señor Tesorero:

Manuel Gutierrez,

Suscribiéndome atento S. S.,

PEDRO A. LEGUIZAMO.

Noviembre 19 de 1887.

*Obsequio de inauguracion.*

Primer trabajo ejecutado en los talleres del Museo Nacional.